

Nona, después de la cual las señoras que habían costeado la preciosa corona, lleváronla en ricas andas en medio de la nave principal y entregáronla al Sr. Plancarte, Abad de la Colegiata. De manos del Abad la recibió el Arzobispo sentado en su trono Episcopal, y el Arzobispo á su vez la entregó al Cabildo de la Colegiata, recibiendo antes el Juramento de que fielmente la guardarán. Todo lo que con la Corona de oro se hizo, lo mismo fué hecho con la Corona de plata que ofrecieron las doce señoritas huérfanas de madre, pertenecientes á las principales familias de la República Mexicana. Levantada el Acta de la entrega por un Notario Público, se dió lectura del Breve con que el Papa León XIII autorizaba al Arzobispo de México á coronar en su nombre y con su autoridad la Santa Imagen. Luego el Arzobispo, según las prescripciones del Ritual, bendijo solemnemente la Corona haciéndole por tres veces la aspersion con el agua bendita, y por tres veces incensándola. Hecha la bendición organizóse la Procesión de rito para conducir la Corona por las naves de la Iglesia. La Procesión formábase de todos los Obispos: pero doce Obispos nacionales iban precedidos de cruz alta, ciriales, seminaristas y sacerdotes. El orden fué el siguiente: Precedían cuatro sacerdotes que llevaban en andas ricamente adornadas la Corona imperial, cuatro ciriales y acólitos con incensarios. Tras de la Corona iba el Arzobispo de México con sus asistentes, Cruz alta, pértigo y ciriales y algunos acólitos de la Colegiata. Después seguían los Obispos con sus asistentes; cada uno de ellos precedido de cruz alta, ciriales, sacerdotes y seminaristas; desfilaron uno tras otro los Obispos de Cuernavaca, Saltillo, Tehuantepec, Tepic, Colima, Chilapa, Chihuahua, Querétaro, Zacatecas, León y el Arzobispo de Michoacán; y cerraban la procesión el Cabildo de la Metropolitana y de la Colegiata. En esta Procesión fueron llevados los diecinueve riquísimos estandartes pertenecientes á las Peregrinaciones de Puebla, San Luis Potosí, Querétaro, Oaxaca y otras Diócesis. Al principio de la Procesión el Arzobispo entonó el Himno *O gloriosa virginum* y al fin de ella dijo la oración ritual de la Coronación.

Puesta la Corona sobre un cojín de terciopelo rojo recamado en oro en el Altar al lado de la Epístola y promulgada la Indulgencia plenaria concedida por León XIII á los que asistieren á la función de la Coronación, empezó la Misa Pontifical, cantada por el Arzo-

bispo y acompañada por el magnífico Orfeón de Querétaro. Llegada la hora de la Comunión, los dos Canónigos Diácono y Subdiácono de la Misa, según la antigua costumbre de la Iglesia, recibieron de manos del Celebrante la Sagrada Eucaristía.

Concluida la Misa Pontifical, llegó el acto imponente de la Coronación, tan deseado por más de siglo y medio por los Mexicanos. Colocóse delante del Trono de la Santa Imagen un muy bien compuesto tablado con amplias escalinatas y de altura conveniente: el Arzobispo celebrante entonó el "*Regina Celi*" y asistido del Arzobispo de Michoacán ascendió al tablado y recibiendo de manos del Abad la Corona, los dos Arzobispos la elevaron hasta colocarla pendiente de una varilla de oro que había sido enclavada en el marco á la altura de la cabeza de la Santísima Virgen. Mientras imponía la Corona el Arzobispo de México en voz clara, pero conmovida, pronunciaba las palabras rituales: "*Sicut á nobis coronaris in terris, sic á Christo per te coronari mereamur in caelis*"; así como nosotros te coronamos á Ti en la tierra, merezcamos asistidos de tu amparo ser coronados por Nuestro Señor Jesucristo en el cielo." Eran las once y cuarenta y cinco minutos en punto.

Los fieles que al acercarse el momento tan solemne podían apenas contener sus afectos, al ver á su Madre ya coronada, no pudieron más, y entre lágrimas, sollozos y voces de júbilo, *tamquam sonitus aquarum multarum*, prorrumpieron en aclamaciones prolongadas de: "¡Viva la Reina! ¡Viva la Reina de los Mexicanos! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva nuestra Madre! . . . ¡nuestra Madre! ¡nuestra Madre!" Decididamente el espíritu de Dios había encendido aquellos corazones. Todos convienen en que fué un espectáculo imponente, sublime, conmovedor.

Mientras el Arzobispo celebrante concluía las oraciones rituales de la Coronación, un hermano del Venerable Zumárraga, el Ilmo. Sr. Fr. José de Jesús Portugal, Obispo de Sinaloa, comunicó al Arzobispo el pensamiento de que todos los Arzobispos y Obispos presentes depusiesen sus mitras y báculos á los pies de la Virgen Coronada. Acogida con entusiasmo esta idea, fué encargado el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro de manifestarla á sus Venerables Hermanos; y éstas fueron sus palabras: "Invito á los Ilustrísimos Señores Arzobispos y Obispos á deponer Mitra y Báculo en el Altar de la Santísima Virgen de Guadalupe, porque ella es la Reina de las Amé-

ricas y la Patrona de México." Como si estos sucesores de los Apóstoles, cada uno de por sí, hubiesen tenido el mismo pensamiento, levantáronse unánimes y con mucha devoción uno tras otro subiendo las escalinatas del Presbiterio depusieron sus mitras y báculos á los pies de la Reina de los Apóstoles y excelsa Madre de los Mexicanos. Esta "conmovera é inesperada manifestación de piedad y humilde vasallaje de parte de los cuarenta Prelados asistentes, vino á hacer que el fervor y el entusiasmo rayaran en delirio." Así *El Domingo*, de Durango, en su número de 20 de Octubre.

Rebosando el corazón de tan encendidos afectos se cantó el solemnisimo *Te Deum*, y todos los Obispos antes de salir del Santuario firmaron con una misma pluma destinada á este fin el Acta de la Coronación como más adelante se pondrá.

Era ya cerca de la una de la tarde cuando el Ilmo. Sr. Dr. D. José Alejandro Peralta, alumno que había sido del Colegio Pío Latino Americano en Roma y actualmente Obispo de Panamá, en presencia de los fieles, que como retenidos por una fuerza superior á su voluntad no se cansaban de mirar á la Virgen Coronada, celebró la Segunda Misa Pontifical y puso fin á la siempre memorable solemnidad de la Coronación.

IV

Hay sin embargo que añadir algo y de poca importancia para el realce de esta Función. A la hora de la Coronación los millares y millares de personas que se hallaban fuera del Templo, por no haber podido entrar, al oír las vivas aclamaciones de los que estaban en el Templo, llenos de reverencia se arrodillaron, rezando los más de ellos en voz alta la breve oración de que se hace mención en el programa copiado en el Capítulo antecedente, y que con anterioridad había sido repartida profusamente. Mientras tanto las campanas del Santuario con su alegre repique anunciaban el fausto acontecimiento, y los de la Capital, según lo prevenido en el Programa, reunidos en las iglesias, y los que no pudieron ir, estando en sus casas, repitieron la misma Oración, añadiéndose en los Templos el Canto Solemnísimo del *Te Deum*.

Pero no solamente en la Capital, sino también en todas las ciudades y pueblos de la República se hicieron en los Templos en la misma hora solemnisimas fiestas; con Misa cantada, Himnos de acción de gracias y otras deprecaciones. Con toda verdad, por tanto, pudo escribir el Ilmo. Farley ya mencionado, que "á la misma hora todas las campanas de la católica México, desde Río Grande al Golfo, desde el Atlántico al Pacífico, anunciaron la fausta noticia de que la Virgen de Guadalupe había sido coronada: *and at the same hour all the bells of catholic Mexico, from Río Grande to the Gulf, from the Atlantic to the Pacific, rang out the glad tidings that the Madonna of Guadalupe was crowned.*" (Pág. 47.)

Pero no solamente en toda la República Mexicana, sino también en la Capital del Orbe Católico, y en algunos Colegios de España en donde hay Estudiantes mexicanos, fué celebrado con mucha solemnidad el día de la Coronación de la Patrona de México. Vamos á dar brevemente una noticia de estas funciones; y la tomamos de cartas particulares que hemos recibido, y de dos periódicos romanos que nos remitieron, y son: *La Voce della Verità*, 9 Octubre, y *La Vera Roma*, 27 Ottobre.

Los Mexicanos é Hispano-Americanos que se hallan en Roma, quisieron á su vez celebrar con solemne fiesta el día de la Coronación de la Patrona de México. Y entre las cinco Iglesias en que es venerada en Roma la Virgen de Guadalupe, como queda dicho en el cap. XV de este Segundo Libro, escogieron para la función la Iglesia de San Ildefonso, de los Agustinos Descalzos españoles, en la calle Sixtina, (*vía Sistina*) por ser la más céntrica y capaz, y por venerarse en ella la primera copia que fué expuesta en Roma á la pública veneración, hecha por el famoso pintor Juan Correa. Sabido es que, como escribe D. Manuel Orozco y Berra en el Diccionario Universal de Historia y Geografía, Juan Correa, natural de México, y pintor excelente, floreció á fines de 1600 y á principios de 1700. Fué maestro de los no menos célebres pintores Miguel Cabrera, José Ibarra y otros: y el primero que pudo copiar con exactitud la Imagen Guadalupana, tomándole en papel aceitado, del mismo tamaño, el perfil á la misma Imagen original, con el apunte de todos sus contornos, trazos y número de estrellas y de rayos. Y como que "poseía sin duda tanta facilidad como talento en la pintura," sacó del original muchas copias; y una de las primeras

fué llevada á Roma por uno de los Agustinos de México á la Iglesia de San Ildefonso, y colocada en una Capilla que desde entonces tomó el nombre de Capilla de Guadalupe.

En esta Iglesia, pues, el día 12 de Octubre, invitados de antemano, concurrieron los de México y de las Américas Latinas, el Rector del Colegio Pio Latino Americano con algunos alumnos de México, el Caballero Enrique Angelini y otros muchos romanos. La Iglesia estaba ricamente adornada y de no poca satisfacción para los mexicanos fué el ver entre los adornos de la Iglesia las banderas nacionales de México. El Triduo que había precedido á la fiesta había sido muy concurrido; pero el día 12 el Templo estaba literalmente lleno de una concurrencia elegante y escogida. Hallábase á la fecha en Roma con motivo del Capítulo General que celebraban los Padres Agustinos, el Reverendísimo P. Font, Agustino español, predicador de número de la Reina Regente de España. Invitado á predicar en la Función, aceptó con muestras de benevolencia; pero luego reflexionó que "nadie mejor que un mexicano puede hacer el elogio de la Virgen del Tepeyac," y concluyó con decir: "yo asistiré y cantaré la Misa." Asistido, pues, de dos alumnos del Colegio Pio Latino Americano, cantó la Misa Solemne acompañada de muy buena orquesta. Predicó el Sermón en lengua castellana el joven Sacerdote mexicano Alberto García Lizalde, alumno también del Colegio mencionado; y tanto ardor y elocuencia mostró, que conmovió y arrebató al auditorio. Después de la Misa se cantó un solemnisimo *Te Deum* y con la bendición del Santísimo Sacramento se dió fin á la función, durante la cual fueron distribuidos miles de ejemplares en italiano de la Relación de las Apariciones y miles de Imágenes Guadalupanas grabadas en Roma.

También en este mismo día las Religiosas de la Visitación llamadas *Salesiane*, salesas, que ahora tienen su monasterio en el Palatino y guardan en su pequeña iglesia como un precioso tesoro la copia guadalupana, hecha por Cabrera, y donada al Monasterio antiguo por Benedicto XIV, no dejaron en este día de celebrar la Fiesta de la Coronación, así como todos los años según tenemos dicho, celebran solemnisimamente la fiesta de la Aparición el 12 de Diciembre. Lo propio se hizo en la Iglesia de San Nicolás *in carcere*, en donde se venera la célebre Imagen de Guadalupe, que á la vista de toda Roma en 1796 por diez y siete días continuos hi-

zo el prodigio de abrir y mover los ojos "como una persona viva," según la expresión de los testigos.

Y muy conmovedora fué también la fiesta que se celebró en otra Iglesia de Roma, llamada de *San Giacomo in Augusta*. (Santiago en Augusta.) Un devoto Misionero italiano, había llevado de México á Roma una copia de la Santa Imagen, y adornándola con riquísimo marco la había colocado en una de las Capillas del Templo. Pues bien, el devoto Misionero quiso celebrar también la Fiesta de la Coronación, y á su vez coronar con corona de oro la Imagen que había traído de México. Adornada la Capilla muy lujosamente, el día 10 de Octubre comenzó un Solemne Triduo por la tarde, con Rosario, Letanias y Bendición. El día 12, á las siete de la noche, en presencia de un gran concurso de fieles, el devoto sacerdote bendijo y puso sobre la cabeza de la Santa Imagen la corona de oro que había hecho labrar ajustada á la pintura. Al día siguiente hubo función solemnisima: á las siete Misa rezada para la Comunión general que fué muy numerosa; á las diez Misa Solemne, á la cual asistieron muchos de los arriba mencionados; y por la tarde hubo Rosario Solemne, Letanias y Bendición. Y ahora el devoto italiano va colectando limosnas para labrar un Altar propio á la Virgen de los Mexicanos en aquella Iglesia.

En fin, el Rector del Colegio Pio Latino Americano por haber allí más de veinte alumnos mexicanos, por venerarse en el Altar Mayor de la nueva Capilla la Virgen de Guadalupe, y por ser la Virgen de Guadalupe la Patrona del Colegio, no habiendo podido celebrar el 12 de Octubre la Función solemnisima que había de antemano proyectado; se vió precisado á diferirla para el 12 de Diciembre; contentándose en este día de la Coronación con Rosario, Panegirico, Letanias y Bendición por la tarde, todo celebrado con mucha solemnidad, tomando parte exclusiva en todo esto los alumnos mexicanos.

Hay todavía algo más: pues, el mismo Santísimo Padre León XIII en este día de la Coronación estaba con su espíritu en el Santuario de Guadalupe en medio de sus amados mexicanos. Porque, había León XIII concedido en este día para las diez de la mañana una audiencia privada al mencionado P. Rector del Colegio, el cual, acompañado de unos alumnos mexicanos iba con el Caballero Angelini á presentarle el Óbolo de las Diócesis de Michoacán, *Zaca-*

tecas y Saltillo. Agradeció el Padre Santo el obsequio y con muestras de especial benevolencia bendijo á los respectivos Prelados; y luego empezó á hablar de la Virgen de Guadalupe, de las grandes fiestas de la Coronación, de la esperanza que abrigaba de que el Señor derramaría muchos y grandes beneficios sobre toda la Nación, y en fin, añadió, que le había caído en gracia que los Obispos de México le pidiesen unos dísticos latinos para la Santa Imagen. Y habiendo oído que los alumnos del Colegio harían una solemne Novena para la fiesta del 12 de Diciembre, el Padre Santo les concedió algunas Indulgencias por cada día de la Novena y mayores para el día de la Fiesta.

Con fecha "Roma, Enero 6 de 1896," el Ilmo. Sr. Ibarra, Obispo de Chilapa, escribía á un amigo en México: "Ayer, 5 de Enero, fui recibido en audiencia por el Santo Padre. ¡Con cuánta amabilidad me trató! En la audiencia, el Santo Padre me refirió de memoria los dísticos latinos que mandó, y cuando le dije que habíamos ofrecido por él *veintidós millones de obsequios espirituales*, me contestó enternecido que *á la Santísima Virgen de Guadalupe debía la conservación de su vida*, y que siguiéramos rogando por él."

Lo propio repitió el Ilmo. Sr. Ibarra con fecha 24 Enero, desde Roma, en una carta que en contestación me escribió: "El Santo Padre me habló mucho de la Santísima Virgen de Guadalupe, y me recitó de memoria los dísticos latinos que le compuso. Dice que *á Ella le debe el vivir con salud hasta la fecha á pesar de sus 85 años, y que desea sigamos encomendándole á Ella.*"

Mucho habría ahora que decir sobre las iluminaciones de la Capital y de las otras ciudades de la República en la noche de este día 12 de Octubre, y también sobre las Veladas Literarias, Coronas Literarias y Poesías que se imprimieron en esta ocasión. Pero preciso es limitarnos á unas breves, más bien indicaciones, que noticias. Por lo que toca á la iluminación de la Capital, baste decir que todo un periódico hostil al Catolicismo, *El Monitor Republicano*, en su número de 13 de Octubre tuvo que confesar en su *Crónica de la Coronación*: "Para concluir debemos hacer notar que las inusitadas manifestaciones que ayer se hicieron en esta Capital por muchas familias de nuestra rica sociedad, *han excedido con mucho á las que se hacen en las fiestas cívicas.*" A confesión de parte, relevo de pruebas: sólo mencionaremos que entre las casas ricamente adornadas

é iluminadas contábase la del Gobernador del Distrito, del Comandante Militar del Distrito, del Ministro de Hacienda, del Administrador del Timbre, de los Generales del Ejército, etc.

En las otras ciudades de la República, como Puebla de los Angeles, Guadalajara, San Luis Potosí, Durango, y aun en las villas y en los pueblos, hubo iluminación, adorno de casas y de las calles, y todo en medio de un verdadero entusiasmo general. Para quien conoce á los mexicanos tan amantes de su Patrona Nacional, no son necesarias minuciosas descripciones.

Tocante á las Veladas Literarias, hubo dos en la Capital y muy concurridas. La una con el título de "Velada Histórico-Sagrada," como función inaugural de las suntuosas fiestas de la Coronación, tuvo lugar el Sábado 28 de Septiembre, por la noche, en presencia del Sr. Arzobispo Alarcón y de muchas distinguidas personas. Fué promovida y dispuesta por el Sr. D. Anselmo de C. Enciso, Director del Colegio particular para niños católicos; y tomaron parte los alumnos del Colegio. Lo particular de esta Velada consistió en que, mientras los alumnos recitaban los cantos de las cuatro Apariciones, el Director por medio de la Linterna mágica, ilustraba la declamación de las poesías haciendo aparecer en la cortina las escenas poéticas de las Apariciones con figuras del tamaño natural y movidas con tanto arte, que la ilusión era completa. Y mientras un jovencito recitaba una "Plegaria á María," se corrió la cortina, en que se habían proyectado las vistas, dejando ver un altar profusamente adornado de musgo y flores, de plantas y de luces; y en el centro la Virgen Guadalupana, que entre nubes y rodeada de Angeles resplandecía llena de gloria. En medio de la ovación más entusiasta se tocó el Himno Nacional.

La otra Velada Literaria, anunciada para la noche del día 14 de Octubre, por razones que no hace al caso mencionar se efectuó el 18 del propio mes. Concurrió lo más selecto de la Capital y asistieron el Sr. Arzobispo de México, y los Sres. Obispos de Tabasco, Sinaloa, Tepic y Querétaro. Para decirlo en dos palabras: Esta Velada Literaria fué muy lucida é imponente *bajo todos puntos de vista.*

Permitaseme ahora mencionar lo que en este día 12 de Octubre hicieron en España unos jóvenes mexicanos, Estudiantes de Filosofía y Teología en el Colegio de Oña. En una de las Salas del Colegio levantaron un rico dosel de cortinas rojas de damasco con

fondo de armiño, y con una corona real por remate. En el centro colocaron una hermosa Imagen de Guadalupe puesta en un marco dorado: á los pies de la Virgen, en medio de un curiosísimo dibujo, ideado y trazado por dos mexicanos, entre las armas pontificias resaltaban escritas en hermosas letras góticas, rojas y negras, los dísticos de León XIII á la Virgen de Guadalupe; debajo del dosel sobre una larga cortina roja, que formaba como el pedestal de todo el adorno, se colocaron con orden y simetría *sesenta y ocho* composiciones en hebreo, griego, latín, castellano, francés, holandés y vascuense, admirándose en medio de ellas una bien dibujada inscripción latina, en la cual se dedicaban á la Virgen de los mexicanos las poesías y los obsequios de este día. "Dos Padres graves, veintitrés Teólogos y diez y ocho Filósofos, de México la mayor parte, y los demás de las Provincias de Castilla y Toledo, de la Compañía de Jesús, fueron los autores de estas poesías." Por la tarde se cantó un Himno á Nuestra Señora de Guadalupe, compuesto expresamente para esta fiesta por un entendido joven mexicano, con letra de otro Estudiante. Omito los devotos obsequios y fiestas que toda la Comunidad, á saber, doscientos religiosos de la Compañía, hicieron á la Patrona de México en la Capilla doméstica, en donde sobre el Altar Mayor, ricamente adornado, campeaba la Santa Imagen, pintada por el hábil mexicano P. Gonzalo Carrasco.

Volviendo ahora á nuestro Santuario en el Tepeyac, continuaron en los días siguientes por todo el mes las funciones, siempre con muchísimo concurso y solemnidad, y con la llegada de nuevos peregrinos. Pues empezó luego el día 13 el Octavario de Misas Pontificales celebradas por otros Obispos de la República, predicando en francés á la Colonia francesa, por la tarde, en el Santuario, el Ilmo. Begin, Coadjutor del Arzobispo de Quebec. Siguieron las funciones muy lucidas de las Ordenes y Congregaciones religiosas, de las Asociaciones, Cofradías y Hermandades y Terceras Ordenes, como queda dicho en el Capitulo antecedente.

Por conclusión de este Capitulo damos el Acta de la Coronación con la firma de los Obispos que á ella asistieron, y el Mensaje que fué despachado al Santísimo Padre León XIII, dándole noticias de la Coronación.

El Acta de la Coronación, traducida del Latín al Castellano, es como sigue:

"Los Infrascritos Prelados testificamos que hoy, día doce de Octubre del año de mil ochocientos noventa y cinco, el Ilmo. y Rdm. Sr. D. Próspero María Alarcón, Arzobispo de México, en virtud de la especial delegación Apostólica, que le confirió nuestro Santísimo Padre León XIII, impuso una Corona de oro á la Sagrada Imagen de la Santísima Virgen María de Guadalupe, que se venera en su Iglesia Colegiata y con toda magnificencia á este fin había sido restaurada. En fe de lo cual otorgamos este instrumento y lo suscribimos en unión del mencionado Arzobispo de México, y de dos Notarios Públicos.

- † *Próspero María*, Arzobispo de México.
- † *José Ignacio*, Arzobispo de Michoacán.
- † *Miguel Agustín*, Arzobispo de Nueva York.
- † *Guillermo Enrique Elder*, Arzobispo de Cincinnati.
- † *F. Janssens*, Arzobispo de Nueva Orleans.
- † *L. N. Begin*, Arzobispo de Cirene, Coadjutor de Quebec.
- † *Eulogio*, Arzobispo de Antequera (Oaxaca).
- † *Fr. Francisco*, Arzobispo de Santiago de Cuba.
- † *Jacinto*, Arzobispo de Linares.
- † *Santiago*, Arzobispo de Durango.
- † *Miguel Mariano*, Obispo de Chiapas.
- † *José María de Jesús*, Obispo de Sinaloa.
- † *Perfecto*, Obispo de Tabasco.
- † *Teo. Meerschaert*, Ob. de Sidima, Vic. Ap. de *Indian Territ.*
- † *I. N. Lemmens*, Obispo de Vancouver.
- † *Tomás Heslin*, Obispo de Natchez.
- † *Pedro*, Ob. de Valona, Vic. Ap. de Brownsville.
- † *Ramón*, Obispo de Chilapa.
- † *Juan Ambrosio Watterson*, Obispo de Columbus.
- † *José*, Obispo de Tehuantepec.
- † *Fr. Buenaventura*, Obispo de Zacatecas.
- † *Rafael*, Obispo de Querétaro.
- † *Ignacio*, Obispo de Tepic.
- † *Joaquín Arcadio*, Obispo de Veracruz.
- † *Atenógenes*, Obispo de Colima.
- † *Fortino Hipólito*, Obispo de Cuernavaca.
- † *José María*, Obispo de Tulancingo.

- † *José de Jesús*, Obispo de Chihuahua.
 † *Francisco Melitón*, Obispo de Puebla de los Angeles.
 † *Santiago*, Obispo del Saltillo.
 † *H. Gabriels*, Obispo de Ogdensburg.
 † *Tomás Sebastiano Byrne*, Obispo de Nashville.
 † *Pedro Bourgade*, Ob. de Taumacia, Vic. Ap. de Arizona.
 † *Eduardo I. Dunne*, Obispo de Dallas.
 † *Tomás Daniel*, Obispo de Springfield.
 † *José Alejandro*, Obispo de Panamá.
 † *Tomás*, Obispo de León.
 † *Nicolás Luis Gallagher*, Obispo de Gálveston.

Manuel Monterrubio y Poza, Notario Público.

J. M. Villela, Notario Público."

El Mensaje de acción de gracias dirigido al Santísimo Padre León XIII, es como sigue, traducido del latín al castellano:

"Los Obispos que asistieron á la solemne función, en la cual en nombre y con autoridad de Vuestra Santidad fué coronada la Santísima Virgen de Guadalupe, lo que por ningún transeurso de tiempo quedará olvidado en los Fastos Mexicanos, antes de regresar á sus Diócesis, cumplen la obligación de dar á Vuestra Santidad un testimonio público y solemne de su acatamiento y total sumisión. Y mientras piden al Señor que le conceda todo bien celestial, se postran á los pies de vuestra Santidad..... México y Octubre 12 de 1895."

Este Mensaje fué firmado por los Arzobispos de México, de Oaxaca y de Durango, y por los Obispos de Colima, Tehuantepec, Querétaro, Chiapas, Tepic, Tabasco, Chilapa, Veracruz, y otros que se hallaron presentes.

CONCLUSION.

Creo haber cumplido lo que prometí en la Introducción, á saber, dar un Sumario, dispuesto por orden cronológico, de todo lo que pertenece desde el año de 1531 al de 1895 á la Aparición de la Virgen María en México.

Comprendo muy bien que algunos puntos hubieran podido tratarse con más extensión: pero el plan que llevaba adelante de probar la nunca interrumpida y cada día más robustecida Tradición del Portento de las Apariciones, no necesitaba sino noticias ciertas y datos fehacientes de los hechos, sin meterme en amplificarlos con largas descripciones. Pues quise imitar, en cuanto cabe, el estilo y modo de proceder de la Congregación de Ritos en las Causas de Beatificación y Canonización de los Siervos de Dios.

Y mientras considero que esta Obrilla, empezada á 25 de Marzo de 1890 en el Colegio del Saltillo, interrumpida, sea por causa de enfermedades, sea por tener que enseñar Teología Dogmática, y, después, Derecho Natural en el Colegio Seminario de San Luis Potosí, fué al fin concluída providencialmente después de la solemnidad de la Coronación en 1895, siento en lo íntimo de mi alma un ardiente deseo de pedir á mis lectores que me ayuden á dar gracias al Señor por este beneficio.

Porque, si el Salvador con hospedarse en casa de Marta le dió muestra especial de predilección, lo que expresó San Agustín con aquella sentencia, *Quod pasci voluit pascenti praestitit*: (De Verbis Lucae, Serm. 103, § 2.) mucho mayor beneficio se sirvió hacerme con darme auxilio para exponer una de las más tiernas manifestaciones de su Virgen Madre á los hombres, como fueron las Apariciones en el Tepeyac. Y esto es lo que nos enseña la Iglesia cuando al fin de la *Salve* nos hace rogar: *Dignare me laudare Te, Virgo sacrata*: dig-

naos que yo os alabe, oh Virgen Sagrada. Por esta razón desde el año de 1882 en que empecé, voy repitiendo en mis Opúsculos impresos esta misma sentencia con aquellos dos versos senarios: "*Quod laudari a me Virgo Parens coluit, Laudanti clemens famulo suo praestitit.*"

Y si he de decir verdad, veo que debo confesar no haber cumplido, como era mi deber, este encargo que se me dió: y no tengo más remedio que repetir á la Virgen:

¡Madre mía! ¡Indita mía! Perdóname por haberte servido tan mal!

Sus montes felices
No alabe Judá,
Que dicha más grande
Logró el Tepeyac:
La misma visita
Recibe otro Juan,
Y dura tres siglos
Y vuelve á empezar.
Amén. Amén.

L. D. V. Q. T.

APENDICE

DESPUES DE LA CORONACION

GUERRA ABIERTA Á LA APARICIÓN.—EDICTO DEL CONCILIO PROVINCIAL MEXICANO.—FUNCIONES EN ROMA PARA CELEBRAR EL PRIMER CENTENARIO DEL MILAGRO GUADALUPANO ACONTECIDO EN 1796.

I

No habiendo podido publicarse esta Obra al principio del pasado año de 1896 por no estar concluidos los últimos Capítulos en que se refieren las Funciones Guadalupanas del año de 1895, término de esta Historia, pongo aquí un Apéndice en el cual muy sumariamente doy cuenta de lo acontecido después de la Coronación, en el año de 1896.

La guerra que en estos últimos años se iba haciendo por algunos al "Milagro ó Apariciones de la Santísima Virgen de Guadalupe," (según se expresa la Suprema Congregación Romana) pareció como suspendida conforme se iban aproximando las solemnísimas y nunca vistas Fiestas de la Coronación. Y no fué mucho que los periódicos no protestantes, pero hostiles á la Iglesia, se callasen ante tan imponente manifestación católica, autorizada con la presencia de veintitún Obispos mexicanos y de veintidós Obispos de otras naciones, cuando los mismos periódicos protestantes de México, por insinuación ó expreso encargo del Ministro de Norte América, como se publicó en algunos Diarios, tuvieron que abstenerse de toda oposición á las fiestas nacionales de la Virgen de Guadalupe.